

París, 31 de mayo de 1972

Sr. Don Félix GORDON ORDAS  
México

Querido don Félix:

Por carta de su hija Brunilda a Valera, que éste me ha leído, acabo de enterarme de que ha estado usted enfermo más de un mes, agotado por el esfuerzo sobrehumano que viene realizando sobre todo últimamente para terminar el último volumen de su libro. Excuso decirle cuánta contrariedad me ha producido esa noticia, aunque viene mitigada por el anuncio de que se encuentra usted en franca convalecencia. No necesitaría tampoco hacerle saber que formulo mis votos más sinceros y cordiales porque aquélla siga progresando y muy pronto haya recobrado la salud y con ella las fuerzas, de las que en lo sucesivo no deberá abusar más, pues me parece que ya ha hecho usted en la vida bastante y justo es que disfrute un periodo de descanso, que le desee sea muy largo, y así lo espero, dada su constitución.

La referida carta me traía por otra parte la grata noticia de que conservo el afecto de usted, que temí haber perdido a causa de mi decisión de regresar a España, debido a no haber recibido contestación suya a mi carta en que le anuncié ese viaje, que al fin he realizado. He estado allí desde el 19 de diciembre hasta el 8 de febrero y he disfrutado en ese tiempo del medio familiar, que es por cierto muy extendido y en el que he encontrado el cariño y las atenciones que puede usted suponer. Durante mi estancia continué mi curso por correspondencia, y ahora se me ha autorizado a hacer de la misma manera el curso próximo, haciendo de vez en cuando algún viaje corto a París. Mi mujer se encuentra ahora conmigo y nuestro proyecto es de salir para allá hacia el 15 o el 20 de este mes.

Sigo en contacto aquí con nuestros amigos de siempre, con la familia Valera nos reunimos con relativa frecuencia, y esta mañana mismo he estado en su despacho. Su labor es excelente y el concurso del elemento joven que le acompaña es alentador.

Agradezco a usted el envío de ese último tomo, que leere' con el mismo interés que los anteriores y conservaré con cariño. A Pilareta haré llegar el que envía para ella y veremos la manera de liquidárselos para ayuda de lo mucho que le hebrà costado.

Agradezco su interés por mi salud, que va mejorando, según el médico y radiografías del último y muy reciente reconocimiento, y según noto yo mismo.

Desde luego no pretendo que me conteste, no ya personalmente sino ni siquiera por medio de su hija, bastando que le diga dos palabras cuando le escriba a Valera y que él me transmitirá.

Haga presente a Brunilda mi gratitud por la forma cariñosa en que ha redactado las instrucciones de usted en cuanto a mí. Y en fin con afecto de mi esposa y mío para todos ustedes y con la reiteración de nuestro deseo respecto a la salud de usted y de todos, reciba además un cariñoso abrazo de su buen amigo